Dios no te mira con mala cara: quiere que su rostro te ilumine

Números 6:22-27 · La bendición sacerdotal · Parashá Nasó

> *«Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia.»*
>
> Números 6:25 · versículo de la sesión

OBJETIVO
Que cada joven reciba la bendición que Dios mismo escogió decirle —palabra por palabra—, entienda que la bendición es el rostro de Dios vuelto hacia él o ella (no cosas ni premios), la vea cumplida en Jesús, y aprenda a bendecir a otros en voz alta.

DURACIÓN
45–60 min · grupo juvenil o célula

PARA
Jóvenes 14–20 (adaptable a adolescentes)

MATERIALES
Biblias o app, papelitos o tarjetas, lápices, un espejo pequeño (opcional, para una dinámica)

👛 La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagínate esto: el Dios que hizo las galaxias llama a Moisés y le dicta, palabra por palabra, **lo que quiere que le digan a su pueblo en su nombre**. No deja que los sacerdotes inventen el discurso. Les dice: "Así bendeciréis a los hijos de Israel; les diréis esto". O sea: las palabras más importantes que Israel iba a escuchar cada vez que se juntaba… **las eligió Dios mismo**. Esta bendición (Números 6:24-26) es tan antigua que se encontró grabada en dos amuletos de plata de hace más de 2.600 años — las palabras de la Biblia más antiguas jamás halladas.

Y fíjate en lo que dice. No promete plata, ni éxito, ni que todo va a salir redondo. Son tres trazos que van creciendo: **"Jehová te bendiga y te guarde"** (te cuide, te proteja), **"haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia"** (que su cara se ilumine al mirarte, como se te ilumina la cara cuando ves a alguien que amas), y **"alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz"** (que te mire de frente, con atención plena, y te dé shalom: paz completa, estar entero por dentro). ¿Cachas? La bendición no son cosas. **La bendición es Dios mismo mirándote con el rostro encendido de cariño.**

Esto rompe una imagen que muchos cargamos: la del Dios de brazos cruzados, molesto, vigilando a ver cuándo la embarras. Dios quiso dejar por escrito lo contrario: su manera de mirarte es rostro que resplandece, misericordia, paz. Y el remate del pasaje es tremendo: **"y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré"** (6:27). Como cuando alguien lleva el apellido de su familia: Dios pone su NOMBRE sobre su pueblo. Dice: "estos son míos". Tu identidad no la define tu rendimiento, tus notas, tus seguidores ni tus caídas — la define el nombre que Él puso sobre ti.

¿Y dónde termina esta historia? En Jesús. Pablo escribe que Dios "resplandeció en nuestros corazones… **en el rostro de Jesucristo**" (2 Corintios 4:6). El rostro que brillaba en la bendición ahora tiene nombre, ojos y voz: en Jesús vimos cómo Dios mira a la gente — comiendo con los que nadie quería, deteniéndose por los invisibles. Y el shalom del tercer trazo también es él: **"Él es nuestra paz"** (Efesios 2:14). La bendición más antigua de la Biblia era, desde siempre, un adelanto de Cristo.

El punto: la bendición no es que te vaya bien en todo: es el rostro de Dios vuelto hacia ti, y ese rostro lo vimos en Jesús. Dios pone su nombre sobre ti — eres suyo antes de que hagas nada para "merecerlo" — y a los que reciben esa mirada los convierte en gente que bendice a otros.

Dinámicas (elige 1–2)

¿Cómo te imaginas su cara?

10 min

Para destapar la imagen de Dios que cada uno carga, antes de leer el pasaje.

Reparte papelitos. Pregunta: "Cuando te imaginas a Dios mirándote en un día normal —no en un retiro, un martes cualquiera—, ¿qué cara tiene?" Que cada uno dibuje o escriba la expresión en una palabra: molesto, decepcionado, indiferente, sonriendo, orgulloso, cansado de ti. Anónimo, se doblan y se mezclan. Lee algunos en voz alta sin nombrar a nadie. No corrijas todavía: solo di "guarden esa imagen, porque hoy vamos a leer la cara que Dios dice tener". Recién después lean Números 6:24-26 y comparen.

Bendición en voz alta

12 min

La dinámica central: que cada joven escuche la bendición con su propio nombre.

En parejas (o en círculo si el grupo es chico). Cada uno le declara al otro Números 6:24-26 mirándolo a los ojos y poniendo su nombre: **"Catalina, Jehová te bendiga y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti..."**. Ojo con el detalle: la bendición original está en singular — "te", no "les" — porque Dios bendice con nombre y apellido, no al montón. Advierte que puede dar vergüenza o incluso emocionar: está bien, déjalo pasar. Al final pregunta: "¿Qué se sintió más fuerte: decirla o recibirla?"

Palabras que marcan

8 min

Conecta con Santiago 3:9-10: con la misma boca bendecimos y hacemos pedazos.

Pregunta al grupo: "¿Te acuerdas de una frase que alguien dijo sobre ti y todavía te pesa o todavía te sostiene?" Da ejemplos para soltar la mano: un profe que dijo "tú no sirves para esto", una abuela que dijo "tú vas a llegar lejos", un comentario en redes que no se olvida. Dos o tres comparten (sin obligar). Luego lean Santiago 3:9-10 y pregunta: "¿Qué tipo de frase soy yo en la vida de mi grupo, mi casa, mi curso: de las que hunden o de las que levantan?"

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

1. Lean Números 6:22-23. Dios le dicta a Moisés las palabras exactas de la bendición — no deja que los sacerdotes improvisen. Si tú pudieras escribir la frase que más quieres que alguien te diga... ¿se parecería a esta? ¿Qué te dice que Dios haya escogido ESTAS palabras para decirle a su pueblo una y otra vez?

2. Fíjense en los tres trazos (6:24-26): guardar, rostro que resplandece con misericordia, rostro alzado con paz. No aparece ni plata, ni éxito, ni "que todo te salga bien". ¿En qué se diferencia esta bendición de lo que hoy llamamos "estar bendecido" en redes (autos, viajes, cuerpo, logros)? ¿Cuál de los tres trazos necesitas más esta semana?

3. Lean 2 Corintios 4:6 y Efesios 2:14. Pablo dice que el rostro que resplandece lo vimos en Jesucristo, y que Jesús ES nuestra paz. Piensa en una escena concreta de Jesús —con la mujer sorprendida en pecado, con Zaqueo, con Pedro después de negarlo—: ¿cómo era su cara con la gente que la había embarrado? ¿Es esa la cara que te imaginas cuando tú fallas?

4. El 6:27 dice que Dios pone su NOMBRE sobre su pueblo: "estos son míos". Hoy todos cargamos etiquetas: el repetente, la cuática, el flojo, la que no encaja. ¿Qué etiqueta sientes que llevas puesta? ¿Qué cambia en una semana normal —lunes, prueba, casa— si la etiqueta que manda es "lleva el nombre de Dios encima"?

El reto de la semana

Semana de bendecir con nombre

La bendición se recibe... y se reparte. Tres pasos, concretos y medibles:

- **Recíbela (1 vez al día):** cada mañana, antes de abrir redes, lee Números 6:24-26 poniéndote tu nombre: "Señor, hoy haz resplandecer tu rostro sobre mí". Son 20 segundos. Siete días, siete veces.
- **Repártela (a 3 personas):** elige tres personas de tu semana real —alguien de tu casa, alguien del colegio/trabajo, y alguien con quien estás distante— y bendícelas con palabras concretas: un mensaje, una nota, o cara a cara. No un "que estés bien" genérico: algo con nombre ("que Dios te guarde en la prueba del jueves").
- **Anótalo:** apunta en tu teléfono a quién bendijiste y qué pasó. Tráelo la próxima sesión: partiremos compartiendo eso.

🧭 Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Alguien alguna vez te dijo una palabra buena que te marcó? ¿Qué fue?" Deja que respondan con ejemplos reales.
2. **Dinámica de entrada (10 min):** "¿Cómo te imaginas su cara?" funciona perfecto antes de leer el texto, porque destapa la imagen de Dios que cada uno trae.
3. **La Palabra (7 min):** lean Números 6:22-27 en voz alta. Pide que noten tres cosas: quién dicta las palabras, cuántos trazos tiene la bendición, y cómo termina el pasaje (el nombre).
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. No te saltes el remate en Jesús (2 Co 4:6 y Ef 2:14): ahí está el corazón de la sesión.
5. **Para conversar (15 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 3 y la 4.
6. **Bendición en voz alta + reto + oración (10 min):** cierra con la dinámica de bendecirse por parejas con nombre propio —es el momento más fuerte de la sesión—, presenta el reto y oren.

Tip: la bendición está en singular ("te", no "les"): aprovéchalo. Si tu grupo lo permite, bendice tú a cada joven en voz alta con su nombre antes de cerrar — para varios será la primera vez que alguien declara algo así sobre ellos. Y cuida el mensaje de fondo: el valor de cada uno no se gana rindiendo, encajando ni portándose bien; Dios ya puso su nombre sobre ellos. Eso es dado, no ganado.

> 🧡 **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

🙏 Oración de cierre

Señor, gracias porque estas palabras las escogiste tú: bendícenos y guárdanos; haz resplandecer tu rostro sobre nosotros; álzalo hacia nosotros y danos tu paz. Perdónanos por imaginarte molesto o distante: en el rostro de Jesús vimos cómo nos miras de verdad. Gracias porque pusiste tu nombre sobre nosotros — somos tuyos, no por lo que logramos, sino porque tú lo quisiste. Haznos jóvenes que bendicen: que nuestra boca levante y no hunda. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦ Para su gloria (Jn 15:8).